

Iglesia había organizado la familia, definido la ley civil, formado los Estados, pero todo en su propio interés, no encontrándose en parte alguna de su historia, un plan seguido para el mejoramiento social. La ciencia fue introducida en Europa y se impuso por las cruzadas. Y desde entonces

los progresos fueron rápidos y continuos; la condición del hombre fue elevada, la esclavitud mental y material suprimida, bienes únicamente debidos a la ciencia y que se opusieron triunfalmente a los males causados por la fe.....

M. Jacquemin.

La mentira parlamentaria

(En España y en Costa Rica)

El Parlamento parece, me decía yo, una gran mentira. Una gran mentira, con que bajo las formas generalmente suaves y corteses de la educación social corriente, se disimulan las más lamentables sinrazones. Una mentira que se dice a diario, para distraer al país, para encubrir con la hoja de parra de las buenas maneras, de las palabras hinchadas por la adulación y por el respeto a las personas, y de las mil argucias y distingos políticos, todo género de perturbaciones jurídicas y morales. Y nadie dirá que exagero ni que estoy irrespetuoso con la institución. En su seno mismo se exponen por los miembros del Congreso cosas mil veces más duras. Allí hubo quien dijo de algunos diputados que entraban en aquella casa con ganzúa, y el señor Marengo, con una espontaneidad que no pudo contener la campanilla presidencial, aludió al poco crédito que aquella misma casa iba teniendo por fuera.

Y esa mentira, esa comedia, al fin tendrá que producir la risa, ¿a qué viene? ¿Qué causas grandes la justifican? ¿Por qué se lucha con tal denuesto y se obra de tal suerte, que a ser campo distinto del de la política, no dormiría tranquilo quien así obrara? ¡Ah! ¡Esto es lo más terrible! ¡Se conciben y se explican hasta los grandes crímenes históricos, cuando bajo el estímulo de grandes pasiones, o en pos de equivocados ideales, se cometen! Por tal modo puede pro-

ducirse el efecto sublime que cause admiración y espanto. ¡Pero si aquí no hay nada de eso! La mentira es en sí misma mezquina, lo es por sus móviles, lo es por sus efectos. La mentira se comete; las elecciones, como decía un señor diputado, se perpetrán, para que salga triunfante un Suárez, un Pérez o un López, muy señor en su casa y muy cacique de su pueblo, ya que no cualquier sietemesino imberbe.....

Y no podía ser de otra suerte; gentes de ideas, gentes de talento verdadero, de pasión política noble y levantada, no han de mentir a cada paso y hacer mentir a todo un pueblo, para aprovecharse de las escandalosas arbitrariedades del poder, en vista del negocio personal, del afán de mando, de la vanidad parlamentaria, o, en fin, de la tiranía en el coto redondo de un distrito. De ahí que poco a poco vayan disminuyendo las personas de verdadera altura en nuestras Cortes, que las que quedan, muchas, aunque están muy altas, no son de altura verdadera, y sean escasísimas las que lleguen de fresco. No exageraba un queridísimo amigo mío cuando desafiaba a cualquier español para que pronunciase más de veinte o veinticinco nombres de diputados actuales seguidamente y sin vacilar. En efecto, después de esos veinte nombres o treinta, si se quiere, conocidos, empiezan aquellos López, Suárez, Pérez, y la no menos larga serie de títulos aristo-